



El ambiente y la estética recuerdan a la película protagonizada por **Robert de Niro** *Despertares*, aunque esta es mucho más completa en cuanto a la forma y el contenido. La Academia de Hollywood supo apreciar el valor artístico y humano de esta historia de superación personal y colectiva, y premió a la cinta con los cinco Oscar principales (Mejor Película, Director, Actor, Actriz y Guión), una hazaña que sólo han repetido otras dos cintas en toda la historia de los premios: *Sucedió una noche* (1934) y *El silencio de los corderos* (1991). **Alguien voló sobre el nido del cuco**, basada en la novela homónima de **Ken Kesey**, supuso además el encumbramiento de su protagonista, un inolvidable e impercedero **Jack Nicholson**. Quizá su actuación, más llamativa y arriesgada, dejó en un segundo plano a una sensacional **Louise Fletcher**, mucho más contenida que el anterior, y que con tan sólo una mirada es capaz de infundir un miedo y respeto terribles, lo que demuestra de nuevo que una buena interpretación no precisa de alardeantes gestos para comunicar todo lo que el personaje lleva en su interior. Finalmente, el demoledor desenlace nos deja con el corazón roto y tremendamente indignado, pero también con la satisfactoria sensación de que el único pecado del protagonista ha sido amar la libertad hasta sus últimas consecuencias. La esperanza, si todavía tenemos fuerza para agarrarnos a ella, ha quedado únicamente reclusa en el “Jefe” quien, en un último acto de valentía y amor, salta por la ventana hacia una nueva vida...